

Euskadi UN "BAI" COMPLEJO

LUIS ALZA

CUANDO la noche del 25 de octubre Francisco Letamendía "Ortzi" declaraba en Bilbao: "Hay que iniciar la vuelta a la razón. Reconsideremos nuestra actitud política. Tenemos que salir de esta actitud numantina de estar contra todos que venimos observando por necesidad. Pienso que debemos apoyar a las fuerzas que aspiran a una verdadera autonomía", estaba, quizá sin pensarlo demasiado, y sin consultar con sus compañeros de HB por lo que luego rectificaría, recogiendo el guante que lanzara Garaikoetxea.

El presidente del PNV, en su felicitación al pueblo vasco por el resultado "a pesar de lo que digan a partir de ahora los detractores del Estatuto", había pedido la colaboración de todos los sectores para conseguir un desarrollo satisfactorio del texto mayoritariamente refrendado. Esa y no

otra va a ser la auténtica batalla que desde el día 26 se ha entablado en Euskadi y a la que concurrirán de grado o por fuerza todas las formaciones políticas. Esa es la causa por la que se reorientarán no poco algunas estrategias de partido.

Acertaron los pronósticos

Los resultados finales del escrutinio arrojan un saldo favorable del 59,77 por 100 de participación total en Euskadi y una abstención del 40,23 por 100. El 53,97 por 100 de los vascos con capacidad de voto dijeron BAI, lo que constituye el 90,29 por 100 del total de votantes.

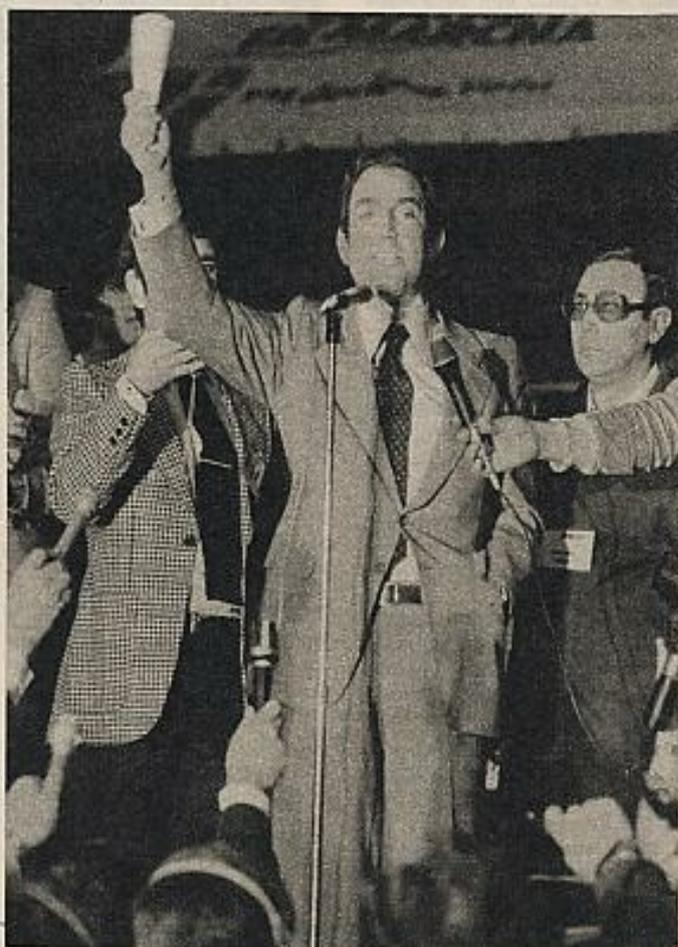
La pugna estaba clara: el Estatuto estaba aprobado de antemano, bastaba con el Sí del 51 por 100 de los votos emitidos y, en definitiva, el reto político con-

Los Estatutos han costado mucho a este país; probablemente no merecían la abstención que han tenido.

tiempos el votante tenía la noción de que el voto producía todos los efectos previstos por el sistema y, llegaba a reflejarse en la legislación y en la gobernación del país; sentía realmente que tomaba una decisión y que esa decisión iba a pesar, luego, en su vida y en la de la colectividad. Esa sensación se ha deteriorado. Por una parte, hay una noción de que la dependencia es supranacional, como imperial: que las naciones van por vías que marca una decisión extraña a ellos, y que su voto ha perdido una parte de peso (es curioso que esa sensación exista también en los Estados Unidos, que serían la cabeza imperial). En segundo lugar, los parlamentos han perdido gran parte de sus poderes. Ha habido una extensa campaña después de la guerra en la que los parlamentos y asambleas han sido acusados de indecisión y de bloqueo: muchos países han adoptado normas y sistemas para limitar sus poderes y reforzar el ejecutivo. En tercer lugar, los partidos políticos se han impregnado demasiado de posibilismo, incluso de resignación. Quizá sea conveniente, racional y lógico, pero paraliza al votante. Se ha tenido la sensación de que el voto, finalmente, favorece más a aquel a quien se le otorga —persona, partido o Ley— que a aquel que lo da. En último término, se está considerando que los grupos de presión extraparlamentarios, los viejos estamentos, van teniendo cada vez más poder, y son depositarios de resoluciones que muchas veces desbordan las de los cuadros legales del sistema democrático. Todo esto que se percibe en Occidente en general se percibe también, con mayor motivo, en España: porque toda esa serie de razones funcionan aquí, por razones históricas y por la misma endebles con que se ha ido estableciendo la base del sistema.

ODO ello ha debido influir, sin duda, en las elecciones de Cataluña y del País Vasco. Los que esperaban de ellos unos hechos característicos, correspondientes al viejo entusiasmo depositado por sus poblaciones en las fórmulas estatutarias, se encuentran con que el descenso en la votación, el aumento de la abstención, corresponde más o menos al declive de participación popular en los comicios en otras elecciones españolas y en las que se están celebrando en países extranjeros.

E puede pensar que es preciso una restauración de las premisas democráticas originales, que hay como una obligación de rechazar las estructuras autoritarias que se introducen en el mecanismo democrático. Pero para ello no hay más arma que el voto, y estamos en un círculo vicioso. ■



Carlos Garaikoetxea, presidente del Consejo General Vasco, en el Pabellón de Deportes de Bilbao, expresa su alegría por la aprobación del Estatuto.

ESTATUTOS

sistía en apoyar el texto de Guernica o abstenerse. Un empate en este duelo —y, por supuesto, una abstención mayoritaria— hubieran dado al traste con el Estatuto, si no legalmente sí en la práctica. ¿Quién se sienta a gobernar un pueblo con sólo la mitad de los votos, aunque sean todos favorables?

De ahí que las optimistas previsiones del director general de Interior del CGV, Juan Manuel Epalza, extraídas de sucesivas encuestas y que daban un 60 por ciento de participación —previsiones que, como se ve, eran correctas—, fueran minimizadas desde el propio PNV, asegurando que estaría bien una participación del 53 por 100. Por eso la desbordante alegría de la madrugada del pasado viernes en el Palacio de los Deportes bilbaíno. Se habían superado los temores y el primer análisis cualitativo señalaba que los partidarios de la abstención, fundamentalmente Herri Batasuna, había perdido el electorado con respecto a las municipales.

En las elecciones de marzo pasado se registró una abstención del 34,7 por 100, mientras los ahora abstencionistas (HB, EMK y LKI) obtenían en conjunto un 10,8 por 100 de votos. En abril la abstención alcanzó el 42 por ciento, superior a la ahora registrada, y eso que concurrieron a las urnas los partidos que ahora la propugnaban.

De cualquier modo, si bien se puede afirmar que ha existido un movimiento sensible en el electorado del País Vasco y que el principal afectado es la coalición Herri Batasuna, no conviene desdeñar su fuerza real, especialmente de cara al desarrollo de los próximos meses.

Llenar de contenido el Estatuto

Junto al PNV, partido mayoritario en Euskadi, al que ya le tienta la posibilidad de gobernar en solitario si consigue mayoría absoluta en el Parlamento vasco, quien mejor ha salido de este referéndum es la izquierda abertzale y, fundamentalmente, Euskadito Ezkerra.

Para esta coalición, que sufrió un importante revés en las legislativas de marzo, los resultados abren la puerta a una auténtica política de izquierdas, de oposición al PNV y de lucha constante por un desarrollo del Estatuto en sentido progresista mediante la

presión de las fuerzas de izquierda. Sólo si esto es posible, si se llena de contenido, habrá merecido la pena la batalla. De lo contrario, las fuerzas que se oponían al texto de Guernica podrían demostrar que estaban en lo cierto. Esta y no otra era la opinión generalizada y compartida por los partidarios del BAI tras conocer los resultados.

¿Quién tiene la razón?

El principal problema en la defensa del Estatuto con que han contado los partidarios del SI era precisamente lo que de verdad contenían los argumentos utilizados por los abstencionistas. El te-

Otro punto especialmente conflictivo lo constituye el orden público. Eje central de los argumentos de ETA (m) utilizado por HB y EE con distinta extensión, queda en último término, según el texto aprobado, en manos del Gobierno de Madrid. Así, poco a poco, el desglose del Estatuto de 1979 ofrece amplias posibilidades para la crítica y el rechazo, según la perspectiva política desde la que se analiza.

No hay que olvidar en ningún momento que el texto negociado en Madrid por Garaicoetxea y Suárez dejaba a un lado no pocas aspiraciones de alguno de los grupos políticos que contribuyeron a su elaboración. Pero tampoco se puede olvidar que en base a esa negociación, desde el



El primer atentado después de la aprobación del Estatuto tiene como víctima a un militante de UGT y PSOE, Germán González López. Lo reivindicó un "comando autónomo" de ETA. Y provoca un paro generalizado de protesta. En la foto, el lugar del atentado: Villarreal de Urrechua (Guzpúzcoa).

ma de Navarra, esgrimido no sin cierta demagogia, sigue latente. El propio presidente del CGV, Carlos Garaicoetxea, no pudo votar por tener residencia oficial en Pamplona. La mesa interina del Parlamento Foral rechazaba poco antes de la fecha del referéndum una moción presentada por Euskadito Ezkerra y PTE y apoyada por PCE y ESEI pidiendo al Parlamento Foral navarro la convocatoria de referéndum para la incorporación de la provincia a los organismos autonómicos vascos. Un oportuno defecto de forma retuvo la moción y alivió la comprometida situación en que iban a encontrarse HB —que votaría a favor aun no estando de acuerdo—, PNV —para quien lo primero es la institucionalización de los órganos navarros— y PSOE, pendiente como está este partido del próximo congreso a nivel de Euskadi.

propio Garaicoetxea —que afirmaba que el Estatuto era un texto abierto que hay que desarrollar ahora— hasta Euskadito Ezkerra están dispuestos a convertir ese Estatuto "de mínimos" en una respuesta válida a las aspiraciones del pueblo vasco. La duda está ahora en quién se llevará el gato al agua, si la derecha nacionalista (PNV) o la izquierda.

De ahí que para evitar la división profunda e insuperable de los vascos, Garaicoetxea, quizá impulsado por los asesores para la campaña, utilizara como principal argumento para la defensa del Estatuto por él negociado la ausencia de otra alternativa válida. En otra dirección pero en el mismo sentido, Bandrés aseguraba repetidamente que este era el último tren, la última oportunidad para alcanzar las reivindicaciones del pueblo vasco por la vía política.



Al socaire de la campaña

El otro Estatuto

Mientras tanto, y con escasa fuerza, HB continuaba reclamando como único instrumento válido el Estatuto propugnado por la coalición y que tendrá que surgir de la Asamblea Nacional Vasca (EHBN), que se reunió el domingo anterior al referéndum en la Sala de Juntas de Guernica. El PNV negoció con el gobernador civil de Vizcaya el permiso para que pudiera celebrarse tal reunión, seguramente como muestra de imagen liberal.

Claro está que esa imagen no la supieron dar ni los ertzainas —policía del PNV— ni Antón Ormaztegui —presidente del Bizkai Buruz Batzar del mismo partido—, enardecidos y agresivos contra los que denunciaban irregularidades en las mesas electorales. Objetivo particularmente doloroso de esta intransigencia fue Rosa Olivares, del Movimiento Comunista de Euskadi, a la que se le lanzaron epítetos desde mentirosa hasta zorra y a la que se entonó el "que se vaya".

Para todos los gustos

De cualquier manera, y a pesar de las diversas o incluso antagónicas interpretaciones que se dan a los resultados del referéndum, lo fundamental es saber qué postura van a adoptar quienes condicionan diariamente la vida política de Euskadi en los próximos meses. El PNV, ETA, la izquierda partidaria del Si y la coalición Herri Batasuna van a posibilitar o impedir que el Estatuto sea una realidad y Euskadi recobre su ritmo de vida normal.

Por su parte, el PNV está lanzando toda la artillería a la vista de los resultados en convocar

Cataluña

AUTONOMIA CON BANDERILLAS

MANUEL CAMPO VIDAL

S el referéndum del Estatuto de Autonomía catalán se hubiese celebrado el 25 de octubre de 1977, es decir, dos días después del regreso de Tarradellas del exilio, seis semanas más tarde de aquel multitudinario 11 de septiembre en que un millón de catalanes reclamaron la autonomía en la calle, a sólo cuatro meses y diez días de las primeras legislativas del 15 de junio, el resultado hubiese sido aplastante, alarmante incluso, para los que ocupan la confortable sede de la hegemonía. Dos años después, sin embargo, tras los pactos de la Moncloa incumplidos por el Gobierno, tras la exasperante marcha lenta del proceso político, tras el enmohecimiento de tanta ilusión, la autonomía catalana ha sido referendada —como la Constitución democrática— correctamente, suficientemente, pero no de forma apasionada, alarmadora.

Una vez más, la dilución en el tiempo de las reivindicaciones, el efecto, retardatorio en el proceso de consolidación de la democracia, ha sido efectivo. El resultado es suficiente, pero pobre, sin reparos para la política catalana. El resultado, en cambio, es excelente, ideal, para el presidente del Gobierno: una abstención mayor hubiese significado también un fracaso para Adolfo Suárez, mientras que una participación extraordinaria-

mente superior hubiese resultado incordiante, excesivamente apremiante. Las cifras fiables van a permitir que la dosificación autonómica no escape a las válvulas reguladoras de la velocidad y del caudal del cambio político, en este caso, de la paulatina reforma de un Estado centralizado en un Estado con centros periféricos de poder relativo.

Cataluña, como el País Vasco, ha visto por fin reconocida su condición de nacionalidad en el marco del Estado español y reconocido también su derecho al autogobierno. Refrendado el texto autonómico en consulta popular, sólo queda ahora su promulgación por el Rey para que se dispare el contador de los plazos que el mismo Estatuto de Autonomía ya fijaba. De ese modo, a partir de un cálculo aproximado, puede afirmarse que el próximo mes de abril se celebrará la festividad de Sant Jordi, patrón de Cataluña, con nuevo presidente de la Generalitat.

Los resultados del referéndum —ese casi 40 por 100 de abstención y ese 4 por 100 de votos negativos sobre el total del censo— obligan en estos días a una meditación convencional a las direcciones de los partidos políticos catalanes. La campaña para el Parlamento catalán, iniciada ya en la práctica antes del referéndum, se ha visto cortada en seco por la necesi-



da del referéndum, pintadas contra la central nuclear de Lemóniz.

cuanto antes las elecciones al Parlamento. De conservarse los datos, podría tener opción —otra cosa es que le conviniera hacerlo— a gobernar en solitario. UCD vasca, al igual que el aparato central del partido del Gobierno se juega mucho en su apoyo a esta operación. Según algunos observadores podría llegar a desaparecer jugando la baza del partido mayoritario vasco o a crear una verdadera crisis obstaculizando desde Madrid la interpretación extensiva del texto ahora aprobado, poniendo en un serio aprieto al PNV.

La izquierda, por su parte, tiene una difícil papeleta. El PCE no encuentra eco a su propuesta de unidad para el acceso al Parlamento. PSOE y EE han dicho basta a la política de "consenso" llevada hasta ahora en apoyo del Estatuto. El PSOE de Euskadi (PSE) tiene a mediados de noviembre su congreso y va a tener que adoptar decisiones drásticas si quiere recuperar los votos perdidos tanto en las últimas elecciones generales como en el referéndum. También va a tener que analizar cuidadosamente su postura, nada clara por ahora, sobre el tema de Navarra, así como la pretensión en algún momento apuntada de mantenerse al margen del Parlamento vasco y convertirse en oposición.

Euskadito Ezkerra, mientras tanto, ha relanzado ya su campaña por la amnistía y piensa luchar por conseguir que el Estatuto se convierta en algo más que una cesión de derechos a las regiones. La desaparición progresiva de las FOP y su sustitución por cuerpos autóctonos, los conciertos económicos, la reivindicación del euskera y, por qué no, la autodeterminación, están entre sus objetivos a medio plazo. Como fondo, el impedir que la

burguesía se alce con el monopolio del Estatuto.

Y ETA, ¿qué?

ETA no entregará las armas. Ninguna de las dos ramas está dispuesta a dejar la lucha armada, aunque difieran sensiblemente en la forma de utilizarla. Para ETA (ml), el Estatuto no sirve y continuará su guerra bajo los mismos argumentos. Quiere negociar, pero impone que la negociación se base en los puntos de la alternativa KAS y esto no parece, por el momento, viable. Quizá nuevos errores, nuevas reacciones negativas a su actuación y una evolución en la sensibilidad del pueblo vasco a estos actos modifique el *tour de force*. ETA (pm), por su parte, si bien o abandona la lucha armada, está dispuesta a utilizarla en apoyo de las reivindicaciones populares, pero en segunda línea. Sólo cuando el pueblo necesita ese apoyo. Como ejemplo, se ha declarado dispuesta a una tregua arhada en defensa de la amnistía si el Gobierno está dispuesto a negociar su concesión. Cosa que no parece imposible si tenemos en cuenta que desde las declaraciones de Tierno Galván se han escuchado voces de "indulto", "amnistía" y "perdón" desde todos los ángulos e incluso algunos juristas han insinuado que es lo mismo una amnistía que 200 indultos particulares.

Así pues, el desarrollo del Estatuto, la amnistía, el Parlamento vasco y el tema de Navarra son los ejes que van a decidir la situación política del País Vasco en los próximos meses. De momento, Leizaola espera comer el turrón en Euskadi Sur y está ultimando su balance político para rendir cuentas de los cuarenta y tres años de exilio. ■ L. A.



Tarradellas también estuvo allí.